

Las representaciones sociales de los estudiantes del CUCEA acerca de su proceso educativo .

Blanca Noemí Silva Gutiérrez.

Cita:

Blanca Noemí Silva Gutiérrez (2007). *Las representaciones sociales de los estudiantes del CUCEA acerca de su proceso educativo. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/605>

XXVI CONGRESO ALAS

EL TRABAJO DE LOS ACADÉMICOS EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR: PROCESOS ORGANIZACIONALES Y PSICOSOCIALES.

Dra. Blanca Noemí Silva Gutiérrez¹
bsilva@cucea.udg.mx
Dra. Lourdes Nayeli Quevedo Huerta
nayeliq@hotmail.com

En las últimas décadas la sociedad se ha caracterizado por un ritmo de vida con cambios constantes y el incremento pronunciado de las exigencias laborales en respuesta al contexto económico, político y social. Derivado de lo anterior, los trabajadores enfrentan demandas y presiones específicas generadoras de estrés laboral, que en el mediano o largo plazos tienen consecuencias que afectan la calidad de vida y la salud.

Las condiciones de trabajo deficientes constituyen un riesgo para la salud de los trabajadores y conducen al desarrollo de enfermedades laborales. En este sentido, el estudio de los factores psicosociales y el desgaste profesional en el trabajo adquieren una gran importancia.

Se ha documentado en diversas investigaciones que los profesionales de la educación forman un grupo especialmente expuesto al llamado Desgaste Profesional o Síndrome de *Burnout*. Este grupo profesional se enfrenta a desencadenantes de estrés propios de la organización académica y a situaciones en las que se desequilibran las expectativas individuales del profesional y la realidad del trabajo diario (Benavides-Pereira, 2006).

Al respecto, el Informe Delors (1996) destaca la importancia de las condiciones de trabajo del personal docente para lograr un mejoramiento en la calidad de la educación. Esto incluye a los distintos niveles educativos en donde se identifican factores de riesgo. A partir de la descripción de los riesgos a los que están expuestos los docentes directamente en las aulas, se señala que se debe entender como enfermedad ocupacional a

¹ Profesoras e investigadoras del Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara.

todas las alteraciones de la salud que se producen como consecuencia de la exposición a distintos factores de riesgo existentes en los ambientes de trabajo, a los derivados de la calidad del trabajo que se desempeña, cuya evolución, ya sea en forma aguda o crónica y según su intensidad, puede determinar distintos grados de incapacidad de carácter permanente e irreversible.

En este sentido, se puede definir como enfermedad profesional al conjunto de síntomas y signos ocasionados por un agente de riesgo con motivo de trabajar bajo una relación laboral dependiente. De esta manera, las “enfermedades relacionadas con el trabajo” se refieren a aquellos trastornos de la salud que pese a no ser originados exclusivamente por el trabajo, se ven influidos por las condiciones laborales en forma importante (Delors, 1996).

En México y en diversos países latinoamericanos, cada vez con mayor frecuencia, se han agregado funciones adicionales a las responsabilidades básicas –docencia e investigación- que debe cumplir un académico de tiempo completo en las universidades. En la actualidad se deben realizar tareas como tutoría, gestión académica, extensión y difusión cultural y diversas actividades administrativas. Así mismo, aspectos relativos a las condiciones institucionales y a la organización del trabajo, indican la necesidad de investigación y atención a este grupo poblacional por las consecuencias a nivel social, organizacional e individual.

El nivel de tensión psicológica asociada al estrés laboral crónico, como lo es el llamado Síndrome de Desgaste Profesional, Síndrome de *Burnout* o Síndrome de Quemarse por el Trabajo (Mingote, 1998; Cordeiro, 2003; Gil.Monte y Peiró, 1999), se ha convertido en un problema de salud pública que afecta a un gran número de trabajadores (Mingote, 1998).

La definición del síndrome de *burnout* más conocida y utilizada es la de Maslach y Jackson (1986). Este concepto considera al síndrome como una respuesta al estrés laboral crónico y está compuesto por tres dimensiones: el agotamiento emocional que se manifiesta por la falta de recursos emocionales propios, la despersonalización que se aprecia a través de actitudes negativas como el tratamiento despectivo, distante e indiferente. La falta de realización personal en el trabajo, caracterizada por una valoración

negativa del propio rol profesional e insatisfacción con su trabajo, llegando a mostrar sentimientos de ineficacia en el desarrollo de su profesión (Benavides-Pereira, 2006).

El Desgaste Profesional o *burnout* se presenta principalmente en los profesionales que prestan servicio directo a personas, entre ellos los profesores. Se considera que las personas más vulnerables a padecer el síndrome son quienes han mostrado compromiso con el trabajo, buen desempeño y expectativas altas. Sin embargo, cuando el resultado de su trabajo no es congruente con las expectativas y no encuentra en la organización el apoyo necesario, las personas se ven expuestas a un nivel alto de estrés y frustración que al hacerse crónico deteriora la capacidad para lograr un desempeño adecuado y genera las condiciones para el desarrollo del *burnout* (Gil-Monte, Peiró: 1997).

Los problemas del *burnout* van más allá del ámbito profesional y suelen interferir negativamente en la vida familiar y social, además de las repercusiones adversas en la institución donde trabaja el académico, los conflictos con compañeros, retrasos, inasistencias, bajas laborales, y la mala calidad en las actividades que desempeñan. Los investigadores de este tema han señalado que entre otros aspectos: el burnout puede acabar con la autoestima del profesorado, sobre todo en relación con la propia eficacia profesional (Benavides-Pereira, 2006).

Además de las repercusiones sociales y organizacionales derivadas del *burnout*, también se reconocen consecuencias a nivel individual, como cansancio emocional y físico, tensión, disminución de la autorrealización y pérdida de la autoestima, de los ideales en el trabajo y de la confianza en los compañeros, problemas para conciliar el sueño, aumento de la susceptibilidad al enfermar, malos hábitos alimenticios, dolores de cabeza, problemas familiares y de pareja, consumo de café, alcohol, drogas y fármacos.

La docencia es considerada como una de las profesiones que genera riesgos para la salud. Estudios diversos han señalado la prevalencia del desgaste profesional en profesores de todos los niveles educativos; acompañados de la relación de este síndrome con variables sociodemográficas, laborales y, en menor número, asociaciones con los factores psicosociales.

El estado del conocimiento reporta un número muy limitado de estudios nacionales e internacionales que analicen de manera específica, en el contexto universitario, el desgaste profesional y los factores psicosociales vinculados al trabajo de los académicos. Esto constituye el motivo principal para llevar a cabo esta investigación; considerando además, que en la actualidad los cambios acelerados que se generan en las economías a partir del contexto internacional, proceso de globalización, el desarrollo tecnológico y la sociedad del conocimiento, generan nuevas formas de organización del trabajo y nuevas exigencias que derivan en los distintos ámbitos laborales, incluyendo también el trabajo académico en las universidades.

La importancia del estudio de los factores psicosociales y el desgaste profesional en el trabajo de los académicos es un problema de gran relevancia social; la presencia del síndrome puede disminuir la eficacia del trabajo y la motivación hacia el mismo, con lo que se afectan negativamente las relaciones con los estudiantes, la condición de la docencia y la calidad de las funciones sustantivas de las universidades, además de la disminución creciente del reconocimiento social de la profesión académica. Por lo anterior, es fundamental identificar los factores que influyen en el desarrollo del síndrome en la población universitaria; la búsqueda de soluciones y de medidas preventivas, además del impulso consistente para el desarrollo de la investigación al respecto.

Así mismo, la evaluación de los riesgos psicosociales en el trabajo es uno de los temas de mayor importancia en materia de prevención de riesgos laborales, debido sobre todo a la falta de instrumentos confiables y válidos que permitan la detección veraz. La carencia de instrumentos fiables es especialmente relevante en el ámbito del profesorado universitario, sector en el que existen muy pocos trabajos, en comparación con los realizados en docentes no universitarios y con el que presenta importantes diferencias (Vilar, 2005).

La carencia de instrumentos de evaluación pertinentes para la población objeto de estudio se identificó como una de las debilidades principales para la realización del estudio de los factores psicosociales en el ámbito educativo universitario, lo que condujo al diseño y validación del cuestionario de “Factores Psicosociales en el Trabajo Académico, 2005” que consiste en uno de los resultados y aportaciones de esta investigación, además de hacer posible el logro de los objetivos planteados.

El presente estudio se llevo a acabo con la participación del personal académico de dos Centros Universitarios Temáticos de la Universidad de Guadalajara, el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA) y el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA). El desarrollo del proyecto comprende el estudio de la población de tiempo completo y medio tiempo. El diseño de la investigación corresponde a un estudio en el que se utilizaron las perspectivas cuantitativa y cualitativa. La muestra fue representativa de tipo aleatorio simple. El cálculo se realizó tomando en consideración la prevalencia de burnout de 53% en población similar (CUCS UdeG). El nivel de confianza corresponde al 95%. Con este procedimiento, se logró la participación voluntaria del 86.43% de la muestra, con 172 sujetos participantes.

Se utilizaron tres instrumentos para la recolección de información: el cuestionario que recoge datos sociodemográficos y laborales, el Maslach Burnout Inventory (MBI) para obtener la prevalencia del síndrome de desgaste profesional, y el cuestionario de “Factores Psicosociales en el Trabajo Académico, 2005”.

Para la obtención de la información cualitativa, se realizó una entrevista semiestructurada con los académicos que presentaron características de *burnout* e indicadores de desgaste profesional. Estos últimos se obtuvieron a través del cuestionario de “Factores Psicosociales en el Trabajo Académico, 2005”

Los resultados parciales de la investigación presentan los datos de la etapa cuantitativa en el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, así como el análisis descriptivo e inferencial, necesario para lograr los objetivos del proyecto. En esta etapa se diseñó y validó el cuestionario de evaluación de Factores Psicosociales en el Trabajo Académico, 2005; lo que permitió, identificar los principales riesgos psicosociales en el desempeño de las actividades cotidianas que realizan los académicos y el nivel en el que se considera que estos aspectos están presentes y afectan las labores cotidianas. Con el MBI se determinó la prevalencia del síndrome de desgaste profesional en los académicos, se analizaron las asociaciones y los valores Odds Ratio (OR) entre las variables sociodemográficas, laborales y psicosociales que intervienen en el desarrollo de este síndrome.

El perfil sociodemográfico y laboral de la población participante en esta etapa de la investigación, destaca por presentar una proporción mayor de hombres (71.5%), y sólo el 28.48% mujeres. Así mismo, más de la mitad de los académicos tiene entre 45 y 75 años de edad (54.5%) y el resto entre 25 y 44 años (45.5%). La edad promedio es de 46 años. El porcentaje mayor de edades se ubica entre 40 y 59 años con el 71.44%. El estado civil corresponde prioritariamente a personas casadas o en unión libre en un 75.58% y el 51% tiene entre uno y tres hijos.

El grado académico en los niveles de maestría y doctorado representa el 74.99%. En cuanto al tipo de nombramiento, predomina con el 48.83% el de investigador, seguido del 31.39% para docentes y el 19.76% para técnicos académicos. La categoría de Titular es del 54.65% en los tres tipos de nombramiento, la de asociado es del 37.20% y la de asistente sólo el 8.13%. Así mismo, el 90.7% son académicos de tiempo completo y la contratación definitiva es la más alta, con el 81.13%.

En lo relativo a la antigüedad en la institución, más de la mitad de la población se encuentra por arriba de los 15 años, el 33.1% tienen entre 16 y 25 años y el 18% de 26 hasta 35 años.

El 21.6% desempeña puestos directivos o administrativos, además de las labores de docencia o investigación. El 48.83% recibe apoyos económicos por el programa de estímulos al desempeño docente, 28.48% tienen vigente el reconocimiento como profesores con Perfil PROMEP y 12.20% son miembros del Sistema Nacional de Investigadores. Adicionalmente, el 25% de los académicos participantes refieren tener alguna enfermedad con diagnóstico médico.

Entre los resultados principales del análisis de la población académica estudiada se encontró el 54.06% de prevalencia de síndrome de desgaste profesional o *burnout*, considerando para ello, las tres dimensiones que comprende el MBI a partir de las puntuaciones obtenidas con niveles medio y alto. Destacan los resultados de la dimensión Agotamiento Emocional que con el criterio anterior, representa el 85.4%, en Baja Realización Personal en el Trabajo el 41.9% y en Despersonalización el 9.29%.

La edad menor al promedio presenta un porcentaje mayor de desgaste profesional (54.83%). La prevalencia de burnout es mayor en el sexo masculino con 33.7% del total de los participantes y 20.3% en el sexo femenino. En los académicos casados de ambos sexos, el 76.34% presentan desgaste profesional.

Respecto al grado académico, el 75.26% de quienes presentan desgaste profesional se ubican en los niveles de maestría o doctorado. La prevalencia de burnout entre los investigadores es de 48.38%, en docentes 30.10% y en técnicos académicos 21.50%. Por rangos de edad, la proporción más alta (30.10%) del síndrome se ubica entre quienes tienen 11 y 15 años de antigüedad laboral en la institución.

Así mismo, entre la población con desgaste profesional, el 20.43% desempeñan puestos directivos o administrativos, el 51.95% reciben estímulos al desempeño, el 27.95% son académicos con Perfil PROMEP, el 11.8% son miembros del SNI (del total de miembros del SNI el 52.3% presentan burnout) y 30.1% padecen enfermedades.

A pesar de los datos anteriores, el análisis de las variables sociodemográficas y laborales sólo encontró asociación significativa (valor $p < 0.05$) entre la presencia de desgaste profesional y el género, categoría académica y enfermedades. De manera específica el género se asocia con la dimensión de agotamiento emocional, con realización personal en el trabajo y con el número de dimensiones afectadas por el *burnout*; la categoría académica con realización personal en el trabajo y enfermedades con diagnóstico se asocia con despersonalización.

En lo relativo a la evaluación de los factores psicosociales, los porcentajes obtenidos en las respuestas con calificación alta -considerada factor negativo o de riesgo- son en orden de importancia: las condiciones del lugar de trabajo (48.3%); las características del trabajo (47.7%); la interacción y aspectos organizacionales (44.2%) y el contenido del trabajo (31.4%).

Las variables sociodemográficas y laborales arrojaron resultados significativos con los factores psicosociales, agrupados de la siguiente manera: La edad, el tipo de nombramiento, categoría académica, la división de adscripción, antigüedad en la institución, desempeñar puesto directivo, tener perfil PROMEP, ser miembro del Sistema

Nacional de Investigadores y presentar problemas de salud. Todas estas variables se asocian significativamente con la percepción de factores psicosociales negativos, presentes en el contexto en el que se realiza el trabajo académico.

La relación de factores psicosociales con el desgaste profesional de los académicos presentó los siguientes resultados: el Agotamiento Emocional está asociado con las características del trabajo (Factor II) y con el contenido del trabajo (Factor IV). Es decir, que estos factores psicosociales negativos favorecen el desarrollo del Agotamiento Emocional. Así mismo, de manera general la evaluación del total del número de factores psicosociales con calificación alta, se asocia significativamente tanto con la dimensión de Agotamiento Emocional como con Despersonalización.

En estudios recientes, la escasa literatura que analiza el trabajo docente reporta datos que de manera general son congruentes con nuestros resultados, a pesar de existir diferencias entre los distintos niveles educativos (Pando, 2006; Vilar, 2005; Restrepo, 2005; UNESCO, 2005; Soria, 2004; Aron, 2003; Arcenillas, 2003; Moreno, 2000).

En los factores de riesgo obtenidos a través de los valores Odds Ratio OR), sólo se considera el sexo femenino para la presencia de dimensiones afectada en la evaluación del MBI. No se identifica ninguna otra variable sociodemográfica o laboral específica como factor de riesgo directamente relacionado con el desarrollo del Agotamiento Emocional, la Falta de Realización Personal y la Despersonalización.

Se obtienen variables sociodemográficas o laborales consideradas factores de riesgo relacionados con la percepción negativa de los aspectos psicosociales del trabajo académico: la edad menor al promedio para el factor II (Características del Trabajo); el grado académico de licenciatura para el factor I (Interacción y Aspectos Organizacionales); el grado académico en nivel de maestría o doctorado, para el factor II (Características del Trabajo); el perfil PROMEP también para las Características del Trabajo; nombramiento de investigador para el Factor IV (Contenido del Trabajo); las enfermedades con diagnóstico médico para el Factor I (Interacción y Aspectos Organizacionales); y para el Factor IV (Contenido del Trabajo).

Grado académico de maestría o doctorado, ser investigador, tener perfil PROMEP, enfermedades y edad menor al promedio, son las variables sociodemográficas y laborales que facilitan la percepción o evaluación negativa de los factores psicosociales en el desarrollo cotidiano de las diversas tareas académicas.

Los resultados parciales de esta etapa de la investigación, concentrada en la población del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, arrojan asociaciones significativas entre los factores psicosociales y las dimensiones del burnout, pero los factores psicosociales no constituyen factores de riesgo (OR) específico y contundente en el desarrollo del Desgaste Profesional o burnout en los académicos.

A partir los hallazgos iniciales de esta investigación, es importante considerar que los factores psicosociales son propios de cada organización, son cambiantes y complejos. En razón de lo anterior, es relevante realizar estudios longitudinales y a profundidad, que den cuenta de manera sistemática y consistente de la percepción de factores psicosociales negativos y la influencia de estos en la salud laboral de los académicos, en distintos contextos universitarios y niveles educativos, así como en diferentes grupos poblacionales.

También es necesario señalar, que entre las limitaciones de este trabajo se encuentra el carácter transversal; en este sentido, se reconoce la necesidad de estudios longitudinales que aporten mayor evidencia empírica de los factores psicosociales que constituyen riesgos en el trabajo de los académicos, así como la aportación de elementos para la prevención del síndrome de desgaste profesional, que de acuerdo con los resultados obtenidos en este estudio, tiene una prevalencia de 54.06%, lo que constituye una situación que requiere atención urgente.

Con los resultados obtenidos hasta este momento, es factible aportar elementos empíricos y un instrumento de investigación, aspectos que pueden ser el punto de partida para el desarrollo de investigaciones futuras que den seguimiento y que profundicen desde diferentes perspectivas el análisis de los factores psicosociales y la prevalencia del desgaste profesional en población académica universitaria y en contextos diferentes.

Ante el escaso número de investigaciones en esta población y la preocupante realidad de las instituciones de educación superior donde las condiciones, características y

el contenido del trabajo, aunados a los aspectos organizacionales, al contexto externo y a las características sociodemográficas de la población académica; se hace evidente la necesidad de ampliar y profundizar el conocimiento de la salud laboral de los académicos y sus implicaciones en los ámbitos individual, organizacional y social.

Esta primera etapa de la investigación constituyó un esfuerzo importante al respecto, quedando la perspectiva de que los resultados finales mostrarán en una amplia dimensión el impacto que los académicos sufren ante el desgaste profesional.

Bibliografía consultada.

Aron, Ana María; Milicic, Neva. (2003). *Desgaste Profesional de los Profesores y Clima Social Escolar*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Extraído el 12 de marzo de 2004. Sitio web <http://copsa.cop.es/congresoiberoa/base/educati/er114.htm>.

Arcenillas Fernández MV. (2003). Síndrome de burnout en profesores de educación primaria. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid. Extraído el 12 de abril de 2006. Sitio web <http://www.cibernetia.com/es/psicología/industrial/comportamiento>.

Benavides-Pereira AM, Moreno-Jiménes B, Garrosa Hernández E, González JL. (2006) Un estudio Transcultural acerca de los procesos de estrés y burnout en profesores. *INTERPSIQUIS*. Extraído el 9 de febrero de 2006 de www.psiquiatria.com/articulos/estrés/24916.

Cordeiro CJA, Guillén GCI, Gala LF, et. al. (2003). Prevalencia del Síndrome de Burnout en los maestros. Resultado de una investigación preliminar. En *Psiquiatría.com*; 7(1). Extraído el 21 de noviembre de 2003. Sitio web <http://www.psiquiatria.com>.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. París: UNESCO. Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI.

Gil-MP, Peiró JM. (1997). *Desgaste psíquico en el trabajo*. España: Síntesis Psicología.

Maslach, (1986). En Buendía J. *Estrés laboral y salud*. 1ª ed. España: 1998. pp. 120-121.

Mingote AJC (1998). Síndrome burnout o síndrome de desgaste profesional. En *Formación Médica Continuada*. Vol. 5, Núm. 8 p.493. Extraído el 23 de abril de 2003. Sitio web <http://db.doyma.es/cgi-bin/wdbcgi.exe/doyma/mrevista.resumen?pidet=4767>

Pando MM, Aranda C, Aldrete RG, Torres T, Chavero, O. (2006). Factores Psicosociales de la organización asociados a la presencia de mobbing en docentes universitarios. *Revista Psiquiatría Facultad de Medicina de Barna*, 33 (1):42-47.

Restrepo Ayala, Nadia C.; Colorado Vargas, Gabriel O.; Cabrera Arana, Gustavo A. (2005). *Desgaste Emocional en Docentes Oficiales de Medellín Colombia Emotional*

burn-out in official teacher, Medellín, Colombia. *Revista de Salud Pública*. ISSN0124-0064 versión impresa (http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_). 24/06/2006
Soria J. y Chiroque Judith. (2004). Salud del maestro Peruano: Salud ocupacional docente. Instituto de Pedagogía Popular. Informe No. 23, Lima , Perú.

Vilar R, Cifre E, Llorens S, Salanova M, (2005). Estudio exploratorio de los riesgos Psicosociales del Trabajo Docente Universitario. Universitat Jaume I (Castellón). Extraído el 15 de abril de 2005. Sitio web <http://sic.uji.es/publ/edicions/jfi7/psicosociales.pdf>.